

Una mentira

Es increíble como la mentira tiene tanto poder, con una sola mentira que salga se desencadena un bumerán de mentiras secundarias y terciarias que hacen fuerte a la primera y que sin embargo van destilando un daño a la persona que las dice y a los terceros que probablemente involucre. Para muchos la convivencia con la mentira es parte de la vida cotidiana, las dicen como afán de sentirse muchas de las veces importantes, para ocultar un error, para disculparse o simplemente porque ya se está acostumbrado a ir caminando por la vida diciendo pequeñas o grandes falsedades.

La mentira es una especie de veneno que se da gota a gota, es un mal que genera otros males. Vivimos bajo un principio universal: la confianza. Ella permite nuestra interacción con los demás, la confianza es un puente que permite que un individuo se reconozca con otro sin importar el lugar donde se encuentre, la capacidad de no sentirse engañados es lo que mueve a la sociedad, cuando la desconfianza se desmorona a causa de la mentira el ser humano se queda vacío frente al que le mintió.

La mentira nace del interior, nace de la envidia, de los deseos de venganza, de la rivalidad, del desprecio y todos estos sentimientos negativos se nutren de lo que hay en el corazón del hombre para después verse materializada en dosis mentirosas que enredan, atrapan, cofunden y desvirtúan.

Hay quienes mienten como una condición sine qua non, conviven todos los días con ella y es parte de su vida. Es un cascabel demasiado inquietante para quien convive con ella, es un arma de dos filos porque en apariencia a lo mejor no daña pero en el fondo está contaminando los mejores sentimientos. Hay personas que son víctimas de las mentiras, que cuando menos lo esperan tienen la necesidad de mentir.

Existen mentiras pequeñas que aparentemente no dañan, no obstante la consecución de las mentiras a veces llega a la calumnia. Un veneno más fuerte que afecta la dignidad de la persona; en el diálogo de una película un sacerdote le dice a una religiosa <la mentira es como un costal de plumas, una vez que se ha regado, es imposible de juntarlas otra vez>, así es el efecto de una calumnia.

Por: María Velázquez Dorantes